

## Trabajo informal: luchas sociales y organización sindical

José Miguel Candiá•

### Universo laboral: reestructuración productiva y nuevos actores

Las referencias al llamado sector informal urbano son una constante en casi toda la literatura que la sociología del trabajo y ciertas vertientes de la economía han generado en los últimos 15 años. Desde el punto de vista conceptual es posible distinguir al menos cuatro interpretaciones principales. Para algunos investigadores se trataría de un fenómeno poco novedoso y ya estudiado cuando se han abordado los problemas del autoempleo y de la inestabilidad laboral por lo cual, la misma definición de “informalidad”, es más una especulación académica, (o un encubrimiento ideológico), que un verdadero requerimiento analítico.<sup>1</sup> Otras corrientes, en cam-

• Sociólogo, profesor invitado de la ENEP-Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> Georg Elwert, Hans D. Evers y Werner Wilkens. “En busca de seguridad. Modos combinados de producción en el llamado sector informal”; *El Trimestre Económico*, núm. 211, México, FCE, julio-septiembre de 1986.

“Queremos llamar la atención sobre el hecho de que tanto el concepto de subempleo como el de sector informal urbano han servido para encubrir o distorsionar los efectos producidos por un sistema económico en el cual persisten vastos ámbitos de la actividad producti-

bio, afirman que se está en presencia de un sector social con particularidades lo suficientemente relevantes como para exigir un tratamiento específico del mismo a partir de nuevas categorías y considerando su vinculación con el resto de las actividades que integran el sector moderno de la economía.<sup>2</sup> Un tercer enfoque rescata, en términos similares, la necesidad de abordar a este sector social como un segmento diferenciado del mundo laboral pero tiende a explicar su surgimiento por la ineficiencia y atrofia del aparato administrativo estatal. De esta manera, se define al sector informal urbano como el emergente natural del crecimiento desmesurado del Estado y de la maraña burocrática que bloquea la voluntad empresarial de millones de pequeños productores en todo el continente. Estos nuevos “pioneros” del capitalismo latinoamericano, serían portadores de infinitas potencialidades y se habrían convertido, de acuerdo a esta concepción, en algo así como un nuevo “motor” de la historia, impulsor del desarrollo y embrión de una futura sociedad dominada por pequeños y medianos empresarios.<sup>3</sup>

Por último, otra corriente de fuerte arraigo en los organismos internacionales, acuñó el concepto de “mercado de trabajo informal” para identificar al fenómeno del autoempleo y a la existencia y operación de unidades productivas microempresariales. Esta concepción descansa en la idea de la segmentación del mundo laboral en los países capitalistas periféricos por lo cual sería posible reconocer al menos, dos grandes ámbitos en los que se inserta la fuerza de trabajo —el formal y el informal— y buscar a partir de

---

va que no están orientados al mercado y otros que estando orientados al mercado no han sido invadidos por el capital...”; Teresa Rendón y Carlos Salas, “Notas críticas sobre algunos conceptos utilizados en el análisis de la ocupación”, *Ensayos*; Vol. II, núm. 7, México, Facultad de Economía, UNAM, 1985.

<sup>2</sup> Pílon, Jorge. *La idea de informalidad. Límites y alcances de su utilidad práctica*; (Mimeo); Proyecto de Planificación y Políticas de Empleo, (PNUD/OIT); Secretaría del Trabajo y Previsión Social; México, 1984; (pp. 41-54).

<sup>3</sup> De Soto, Hernando., *El Otro Sendero*; México, Editorial Diana, 1987.

Sobre este texto ver la crítica de Fernando Cortés en *Estudios Sociológicos*, núm. 18, Vol. VI, septiembre-diciembre de 1988; El Colegio de México, 1988.

Miguel Pineda; “Economía Subterránea ¿Reprimirla o Desarrollarla?”; *Excelsior*, México, 27 de noviembre de 1989.

“La economía informal, versión del capitalismo que funciona”; *Excelsior*, México, 21 de octubre de 1989.

allí los movimientos, traslados y adscripción de la población activa a uno u otro mercado.<sup>4</sup>

Dentro de la ya abundante literatura que se ha ocupado del tema están presentes de manera explícita o entre líneas diversas, propuestas destinadas a fundar políticas de atención a este sector. En la mayoría de los estudios generados durante la década de los setenta la preocupación central era crear las condiciones favorables para que la misma dinámica del desarrollo capitalista “reabsorbiera” a aquellos grupos de la población que vivían en la pobreza como el resultado perverso de un desarrollo desequilibrado del sistema económico. Las actividades informales eran vistas más como una estrategia de sobrevivencia transitoria que como un fenómeno de raíces estructurales y con una presencia de difícil resolución en el contexto de las economías latinoamericanas.

Las investigaciones y ensayos que se realizaron con posterioridad cambiaron el eje de las propuestas. La crisis y el estancamiento económico de los ochenta demostró el carácter ilusorio de la idea anterior y puso en evidencia la imposibilidad de incorporar al sector moderno de la economía a un contingente cada vez más numeroso de trabajadores marginales. Se optó entonces por reorientar las políticas gubernamentales, lo que se buscaba ahora era estimular el fortalecimiento de este vasto conglomerado de pequeños establecimientos para que fuesen capaces de acumular y reinvertir o funcionaran como eslabones complementarios del proceso productivo de las grandes empresas. Estos pequeños talleres, —que crecían como hongos en todos los países de la región— ya no eran unidades residuales destinadas a desaparecer, por el contrario, debían transformarse en apéndices prósperos de un conjunto de actividades económicas mayores que contribuirían a su crecimiento y consolidación.

Es frecuente en las investigaciones laborales la recurrencia a cuatro o cinco indicadores básicos con el fin de identificar al sector

---

<sup>4</sup> “(...) se puede ubicar al sector informal urbano como aquel mercado de trabajo en el cual se concentran los problemas de la baja productividad y de los bajos ingresos que perciben las personas que están ocupadas en él”. Víctor Tokman, “Prólogo” a *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*; PREALC/OIT; Santiago de Chile, 1981.

*Enfoques Alternativos sobre el Mercado de Trabajo. Un examen de los modelos neoclásico, keynesiano, neomarxista y de segmentación*; PREALC/OIT; (Mimeo); Santiago de Chile, 1985.

*Metodología General para la Elaboración de Estudios de Mercados de Trabajo*, Dirección de Empleo, UCECA, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1981.

informal urbano, describir su funcionamiento y características y ponderar su presencia en la estructura social. Los datos de consulta más habitual suelen ser: productividad e ingresos; ausencia de registro; nivel de complejidad en la organización de la producción; escala productiva y presencia o no del trabajo asalariado.<sup>5</sup> Aunque el peso que se le da a cada uno de ellos y el rigor con que se los analiza varían según los autores y propósitos con que se realizan los estudios, los resultados conocidos permiten afirmar que está empíricamente comprobada, la multiplicación del sector informal en casi todas las economías del continente. De igual manera parece confirmarse la vinculación, más o menos encubierta, que este universo heterogéneo de personas autoempleadas, unidades microempresariales o talleres familiares guardan con el sector moderno de la economía.

La expansión de la "informalidad" es más vasta aun cuando se incluye además a los sujetos que tienen una inserción inestable en el mercado laboral. Quedan comprendidos en esta categoría quienes prestan sus servicios fuera de toda regulación contractual y excluidos del resguardo de los sistemas de seguridad social. La presencia creciente de esta franja de la población activa que escapa a los presupuestos clásicos que han regido la relación obrero-patronal constituye un desafío novedoso y apremiante para las estructuras organizativas tradicionales del movimiento obrero.

La generalización del trabajo informal y de la precariedad en el empleo no es un fenómeno que pueda ser atribuido exclusivamente a la velocidad y magnitud de los cambios económicos ocurridos en los últimos 20 años. Su presencia era relevante aún antes de que se expandiera el proceso de innovaciones tecnológicas y que se iniciara la reestructuración de las economías capitalistas a escala internacional. La existencia de un amplio sector de mano de obra autoempleada, agrupada en pequeñas unidades productivas o con inestabilidad laboral casi crónica había estado asociada históricamente a la generación en pequeña escala de ciertos bienes y servicios como alimentos, vestimenta, productos regionales típicos y a labores sencillas de mantenimiento y reparación. La informalidad

<sup>5</sup> CIOSL/ORIT. *Trabajo Informal y Precario en América Latina y el Caribe. Un balance preliminar sobre aspectos cuantitativos*, (Mimeo); México, 1989.

Cartaya, Vanessa. "El confuso mundo del sector informal", *Revista Nueva Sociedad* núm. 90, Caracas, julio-agosto de 1987.

era un rasgo dominante de aquellas formaciones sociales de menor desarrollo relativo, escasa integración de su aparato productivo, fuerte presión demográfica sobre el mercado de trabajo y pronunciadas desigualdades sectoriales. En términos comparativos puede afirmarse que la gravitación del empleo informal había sido relativamente menor en las economías de aquellas naciones que iniciaron más tempranamente el proceso de industrialización, que lograron modernizar las estructuras y el funcionamiento del aparato estatal y que adquirieron un carácter predominantemente urbano desde principios de siglo.<sup>6</sup>

El aspecto determinante del carácter que asume ahora el sector informal es su articulación, cada vez mayor, con las actividades modernas de la economía y la virtual satelización, que presenta en algunos casos, en relación al proceso productivo de las grandes corporaciones. El contexto en el cual ajustan su comportamiento tanto los sujetos como las unidades productivas, está definido por algunos rasgos comunes para el conjunto de las sociedades periféricas, entre otros es posible reconocer la acelerada incorporación de nuevas tecnologías y equipos, que se generan en las economías centrales, la fragmentación del proceso de trabajo delegando en pequeñas unidades económicas externas a la empresa parte del proceso productivo y la reformulación o cancelación de numerosas cláusulas de los convenios colectivos que norman las relaciones obrero-patronales.<sup>7</sup> Con este último elemento se asegura una mayor movilidad del personal, se establecen criterios de reclutamiento más apegados a las necesidades de las empresas y se fija una política de ascensos y estímulos que jerarquiza indicadores como la productividad, calificación, asistencia, iniciativa y disciplina.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Investigaciones de distinta procedencia coinciden en señalar el enorme peso de la población activa ocupada en el sector informal que, hacia mediados de los setenta, tenía en países como Ecuador en el que incluía al 45% de los ocupados; Honduras 38%, Bolivia 40%, Perú 50%, México 40%, Jamaica 38%, Paraguay 55%. En las sociedades con menor presencia de economías locales de subsistencia y con modos tradicionales de producción menos consolidados el sector informal abarcaba una porción menor de la población ocupada: Uruguay y Argentina 25%, Chile 30% y Costa Rica 32%; (PREALC/OIT, *op. cit.*)

Datos más recientes dan para 1985 las siguientes cifras en algunos países del continente: Brasil. 47%; México. 49%; Costa Rica. 45%; Honduras. 45%; Argentina. 32%. (CIOSL/ORIT, *op. cit.* con base en encuestas de PREALC/OIT, 1986).

<sup>7</sup> *Crisis Económica y Revolución Tecnológica. Documento de Estudio*; CIOSL/ORIT; (Mimeo), Río de Janeiro, noviembre de 1988.

<sup>8</sup> Arteaga, Arnulfo y Luis Méndez. "Estado y Sindicatos: una modernización en mar-

## Clase obrera y trabajo informal ¿convergencia o confrontación?

El cambio radical de las condiciones económicas en la década de los ochenta provocó mutaciones relevantes en el mundo del trabajo. Algunas de las características que definen a este periodo y que parecen marcar tendencias destinadas a dibujar el perfil de las sociedades del futuro, fueron expuestas en párrafos precedentes. Es útil agregar otros rasgos del comportamiento de las economías latinoamericanas tomando como referencia los reportes del Proyecto Regional de la Organización Internacional del Trabajo para América Latina y el Caribe-Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT). Se menciona que durante el periodo 1980-1987 el débil crecimiento de las grandes empresas radicadas en los países de la región fue un fenómeno generalizado y que, las mismas, mantuvieron o redujeron el volumen de empleo que habían presentado en la década anterior. También agrega el informe del PREALC que se incrementaron las tasas de desempleo abierto, creció levemente la ocupación en el sector público y como dato más preocupante se señala la fuerte expansión de las actividades informales y de los pequeños establecimientos que constituyen la base de la pirámide del sector estructurado de la economía. Este segmento de empresas de reducida dimensión creció durante el periodo de referencia a un ritmo de casi el 80% superior al que registró el promedio del total de la población activa. Como una derivación de la dinámica que se describe la fuerza de trabajo ocupada en ese tipo de establecimientos en toda la región aumentó en un 50% con respecto a 1980.<sup>9</sup>

Los dos factores citados, —crecimiento de la informalidad y estancamiento del empleo en las empresas grandes y medianas— crean condiciones nuevas y riesgosas para las estructuras y políticas reivindicativas sobre las cuales se cimentó el poder del movimiento obrero hasta hace pocos años.

cha". Enrique de la Garza. "Transformaciones del modelo contractual en México", en *Revista Trabajo*, núm. 1, México, octubre-diciembre de 1989.

*La ocupación del futuro. Flexibilización del trabajo y desreglamentación laboral*, E. Gutiérrez Garza, (coordinadora), Fundación F. Ebert-Ed. Nueva Sociedad; Caracas, 1990.

<sup>9</sup> CIOSL/ORIT: *Sector Informal y Sindicalismo en América Latina y el Caribe*, (Mimeo); México, sin fecha, p. 13.).

Cabe señalar que el ciclo histórico que se inicia con la segunda postguerra y que se prolonga hasta mediados de los años setenta es el de mayor pujanza y protagonismo del sindicalismo latinoamericano.<sup>10</sup> La magnitud que alcanza la afiliación a los organismos obreros y la naturaleza de los convenios colectivos de trabajo que se firman en esa época son signos distintivos de un periodo de verdadero auge desarrollista de los países de la región. Esta etapa se caracterizó por el crecimiento de las actividades industriales y por el registro de tasas de expansión del producto relativamente altas y constantes.<sup>11</sup>

El proceso de urbanización y el aumento de la población activa ocupada en la manufactura y en los servicios favorecieron la organización de los asalariados y la constitución de grandes centrales obreras. La presencia sindical fue desde entonces un fenómeno común en casi todas las experiencias políticas que la sociología latinoamericana definió como populistas. Con propuestas políticas movilizadoras se procuró ampliar la base social del Estado, impulsar la industria nacional y fortalecer el mercado interno. La hegemonía de los grupos oligárquicos tradicionales fue sustituida por una nueva alianza social que se expresó en movimientos policlassistas y que tuvo en los sindicatos uno de sus principales puntos de apoyo.

Estas condiciones comienzan a revertirse desde fines de los años setenta y de manera más notoria a partir de la década de los ochenta. La reestructuración de las economías latinoamericanas a través de la redefinición del papel del Estado, de la modernización del aparato productivo, del fomento a las exportaciones con alto valor agregado y de la brusca reducción del gasto público desarticula el antiguo

<sup>10</sup> Godio, Julio. *Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano*/3; Editorial Nueva Sociedad, San José de Costa Rica, 1985. Ver los datos sobre el número de asalariados y cantidad de trabajadores sindicalizados por países que se mencionan en el capítulo "Años difíciles: Luchas por la Democracia y los Derechos de los Trabajadores", pp. 141-169.

Zapata, Francisco. *El Conflicto Sindical en América Latina*, Ed. El Colegio de México, 1986. Ver en especial los apartados "El periodo 1950-1970", pp. 49-58 y "El periodo 1970-1980"; pp. 59-73.

<sup>11</sup> Fernando Fajnzylber señala que entre 1950 y 1978 la economía latinoamericana creció a un ritmo más elevado que la economía mundial, 5.5. y 4.9% de aumento anual del PNB respectivamente, superando a Europa Occidental (4.3%) y a Estados Unidos (3.6%). Ver *La industrialización trunca de América Latina*, capítulos III y V; México, Editorial Nueva Imagen, 1983.

bloque de poder y los principales protagonistas, (Estado, empresarios y sindicatos) asumen nuevos roles.<sup>12</sup>

En forma simultánea con el proceso que se describe se produjo el crecimiento del trabajo no asalariado, de la precariedad laboral y la multiplicación de un universo sumamente variado de pequeños establecimientos eslabonados, en muchos casos, a la operación de las grandes empresas. Estos factores combinados con otros elementos ya citados debilitan las fuentes naturales de reclutamiento de los sindicatos.

De acuerdo a estudios efectuados por la Organización Internacional del Trabajo, (OIT), puede estimarse que cerca del 20% de la población ocupada a comienzos de los años ochenta estaba sindicalizada. La distribución por rangos de afiliación y países es la siguiente:

<i>% de población activa ocupada sindicalizada</i>	<i>Países</i>
25 — 35	Argentina, Brasil, México, Venezuela.
10 — 17	Colombia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú.
Menos de 10	Resto de los países.

FUENTE: OIT, Ginebra; incluido en CIOSLORIT; *Sector informal y Sindicalismo...* (op. cit.), p. 15.

Los sindicatos han sido históricamente la instancia de organización en la que se agrupan los trabajadores en relación de dependencia. Un extenso y variado proceso de alternativas políticas y de luchas reivindicativas les ha permitido ganar un espacio propio en la sociedad y un reconocimiento universal como una vía legítima para defender los intereses de los asalariados.

<sup>12</sup> *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Los actores socioeconómicos del ajuste estructural*, F. Calderón y M. dos Santos, (coordinadores), Ed. Clacso, Buenos Aires, 1988.

Sin embargo el cambio cada vez más acelerado de las condiciones materiales sobre las que los sindicatos construyeron su poder de negociación y obtuvieron las conquistas más significativas está poniendo en jaque las mismas posibilidades de conservar lo que se obtuvo a lo largo de un extenso y accidentado proceso de confrontaciones en los inicios y de negociaciones más tarde.

La conformación de una extensa y variada gama de actividades laborales que escapan a las normas habituales de regulación obrero-patronal y la difusión creciente del trabajo familiar, de la subcontratación y del empleo temporal le quita a los sindicatos la posibilidad de ampliar las bases sociales sobre las que sustentan su capacidad de negociación. En efecto, el tamaño de la población potencialmente sindicalizable disminuye en la medida en que aumenta el número de trabajadores por cuenta propia y el llamado trabajo en "negro" o empleo "no registrado".

Frente a esta situación es posible detectar al menos dos posiciones extremas. En el primer caso el sector informal y el empleo no registrado o el de carácter temporal son percibidos como un "peligro" para la cohesión de la clase obrera. Las propuestas que surgen de este diagnóstico plantean la conveniencia de que el mayor número de población activa obtenga un trabajo que se encuadre en las normas clásicas del empleo asalariado y de la relación contractual formal.

Desde otro enfoque, más próximo a entender la dinámica que rige el comportamiento del capitalismo actual y menos cegado por intereses corporativos, se valora al trabajo informal y al surgimiento de microunidades productivas como la solución, —casi única— a la caída en la generación de empleos del sector moderno de la economía.

Entre una y otra concepción está instalado el debate mediante el cual se busca el diseño de políticas realistas que acerquen al movimiento laboral sindicalizado con quienes procuran obtener un ingreso bajo formas organizativas novedosas y sin que la relación salarial sea la dominante.

Hasta el momento las aproximaciones entre ambos sectores del mundo laboral han sido poco amistosas y los intentos de acercamiento esporádicos y escasamente estructurados. Los juicios vertidos por la dirigencia sindical de algunos países en los que se aplicaron encuestas de opinión sobre el tema son ilustrativos en este sentido.

En Santiago de Chile se entrevistó a 100 dirigentes gremiales para preguntarles a quiénes consideraban "los principales aliados del movimiento sindical". Sólo el 20% respondió que eran los desocupados, pequeños empresarios y vendedores ambulantes. Mientras que se percibe a los estudiantes, a instituciones como la Iglesia y a los partidos políticos como más próximos a sus intereses.<sup>13</sup>

Una experiencia similar se efectuó con 400 dirigentes gremiales intermedios en Argentina. Los resultados fueron más alarmantes, el 50% de los entrevistados calificó negativamente a los autoempleados, casi en la misma proporción (48%) que al ejército. Otros sectores, en cambio, recibieron un rechazo mucho menor: desocupados e Iglesia 12% y profesionales y empresarios entre el 5% y el 10%.<sup>14</sup>

La contraparte de las estructuras sindicales que representan los intereses de la mano de obra incorporada al aparato productivo bajo condiciones formales de contratación son las asociaciones de protección y ayuda mutua que generan los trabajadores autoempleados. Para algunos autores y organismos internacionales dedicados al estudio de los temas laborales, estos agrupamientos pueden considerarse como un "nuevo sindicalismo de la crisis o de la pobreza".<sup>15</sup> Estas organizaciones, —más cercanas en realidad a una

<sup>13</sup> Revista *Cambio*; Santiago de Chile; marzo-abril de 1988. En *Sector informal y sindicalismo... op. cit.*, p. 26.

<sup>14</sup> Encuesta CEPNA-FES, 1987. En *Sector informal y sindicalismo... op. cit.*, p. 27.

<sup>15</sup> Aunque con un carácter más descriptivo que analítico suele encontrarse esta denominación en los documentos de organismos sindicales multinacionales como CIO/SL/ORIT. Con una óptica similar aparece mencionado en las declaraciones de la Central Latinoamericana de Trabajadores, (CLAT). Esta corriente del sindicalismo latinoamericano alerta sobre este problema al señalar: "Ahora surgen nuevos movimientos sociales por todas partes (...). Surgen fuera y al margen del sindicalismo establecido; algunos compiten con banderas e ideales que están en el origen del movimiento obrero; otros lo confrontan y le disputan la adhesión de los trabajadores"; *Movimiento de los Trabajadores y Liberación*; IX Congreso de la CLAT; Mar del Plata, Argentina, 1988, p. 77.

*Los trabajadores frente a la Crisis*; CLAT; Caracas, 1986. La experiencia chilena durante el pinochetismo es la más relevante en cuanto al entrelazamiento de reivindicaciones ciudadanas de carácter general, (democracia, denuncia del régimen dictatorial, respeto de los derechos humanos, etc.) con reclamos que expresan los intereses sectoriales de pobladores de áreas marginadas, desocupados, vendedores ambulantes y autoempleados que desarrollan actividades diversas.

El movimiento popular de solidaridad que se gestó en México como respuesta a los efectos catastróficos del terremoto de septiembre de 1985 puso al descubierto un submundo laboral, —ignorado por los sindicatos oficiales y despreciado hasta ese momento por las

especie de sociedades mutuales o grupos solidarios que a verdaderos sindicatos— cumplen con algunas funciones que son sustantivas para la sobrevivencia de las actividades que desarrollan. La falta de confrontación con una empresa o patrón en particular es reemplazada por la necesidad de atender múltiples conflictos de orden político y social. El trato con las autoridades municipales, con las cámaras que agrupan a las grandes y medianas empresas que reclaman por la evasión de impuestos de los pequeños productores y con las instituciones policiales que los hostigan, forman parte de su práctica cotidiana.

Por el tipo de funciones que desarrollan estos organismos del sector informal, —con o sin reconocimiento legal— tienden a converger más con las luchas y reivindicaciones de los pobladores de las colonias y barrios marginales que con las representaciones obreras tradicionales. Al desaparecer el salario y las condiciones generales de trabajo como tema central de negociación se pierde el referente que haría posible que los trabajadores informales y los subempleados pudieran confluír con los reclamos del movimiento obrero.

El eje del conflicto se traslada a demandas más generales, —en particular las solicitudes dirigidas a las autoridades sobre permisos de trabajo en la vía pública o de protección frente a las arbitrariedades policiales— y si bien se engloba el sentir de otros sectores sociales no es suficiente para propiciar la formulación de estrategias conjuntas con los sindicatos. Aunque la práctica de estas organizaciones populares, abarque también aspectos laborales se acercan más al perfil de núcleos contestatarios que emergen como resultado de la desestructuración de la fuerza de trabajo que a instancias propiamente gremiales.<sup>16</sup>

autoridades—, en el que se ganaban la vida miles de trabajadores de talleres clandestinos y de costureras dedicadas a tareas de maquila domiciliaria. El agrupamiento gremial surgido de aquellos acontecimientos, —el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre—, aunque hostigado por las principales centrales obreras mexicanas constituye un verdadero hito en la organización de un segmento de la población ocupada que labora en condiciones de extrema precariedad.

<sup>16</sup> La demanda dirigida a lograr la legitimación en el uso de los espacios que corresponden a calles y banquetas, —como un territorio ganado para las actividades de vendedores ambulantes y pequeños productores—, es tal vez la cuestión de tratamiento más delicada cuando se negocia con las autoridades y con las representaciones patronales. En la resolución del conflicto entre lo "público", (el espacio físico), y lo "privado", (la actividad labo-

Como sector social siguen siendo un terreno de intensa disputa entre dos expresiones políticas principales. Los movimientos democráticos son una de ellas y su principal objetivo es aminorar el enorme costo social que deben pagar los trabajadores por el ajuste capitalista en nuestros países. Por otro lado es insistente la prédica de corrientes políticas neoconservadoras destinada a cooptar a los subempleados, desocupados y marginales como base social de un engañoso proyecto de orden y acatamiento a un nuevo Estado menos "obeso" y más eficiente. Detrás de esta propuesta se esconde una intencionalidad más vasta cuyo objetivo es transformar a los grupos sociales con prácticas laborales inestables y con referencias sindicales menos definidas en una barrera de contención a la resistencia que protagonizan aquellas capas de la clase obrera que sufren, de manera más directa, los efectos de la reestructuración económica. Las huelgas, ocupaciones de fábricas y oficinas y manifestaciones callejeras de los trabajadores mineros, docentes, automotrices y de la siderurgia, entre otros, ilustran, a lo largo de todo el continente, de donde provienen los cuestionamientos más firmes al proyecto de modernización capitalista que ha descubierto en el Estado la fuente de todos los males y que hoy transita por los países de la región como una incontenible avalancha de pretendidas "bonanzas" privatistas.

---

ral), están en juego en buena medida las posibilidades de subsistencia de un importante segmento de la población incorporada a tareas propias del sector informal.

Sobre la complejidad de esta controversia y las derivaciones sociales de esta confrontación entre los gobiernos municipales y las asociaciones que agrupan a los trabajadores callejeros, ver los artículos de Teresa Inchaústegui, "El comercio del nuevo burgo"; *El Nacional*, 30 y 31 de marzo y 1, 2 y 3 de abril de 1990.